

El sueño de Wendy
(Dieciséis días de Julio)
 María Victoria MENÉNDEZ JIMÉNEZ

"Siempre he sentido gran predilección por los muchachos y a veces he llegado a la conclusión de que el sexo fuerte alcanza su máximo encanto entre los trece y los diecisiete años".

Isak Dinesen
Sombras en la hierba

Martes, 5 de Julio

Adolescencia. Ignoro qué tienes, qué poder me atrae hacia tu orilla con una fuerza desesperada. Miedo, tal vez. Vieja leyenda del niño que nunca creció. Inmadurez literaturizada y por tanto disfrazada, quién sabe. Desearía hacer eternos los momentos de la cercanía, esos instantes en que las manos se enlazan casi sin pensar, con fingida indiferencia. ¿Debo ir más allá?, posiblemente todo lo que mi retorcimiento pretende no ha pasado siquiera por su cabeza. Le busco, intento alejarme para no descubrirme, pero me resulta tan difícil perderle de vista. Siempre la belleza, la distinción, la transparencia en la mirada; esos gestos que me resultan familiares y que siempre serán los mismos. Cuando la savia de la madurez comienza a recorrer las venas, los cuerpos son nuevos, la juventud sin mancha está presente, aunque su mirada cambie. Hay embrujo en tus labios cuando te ríes, cuando dejas ver esos dientes imperfectos, cuando hablas y al hacerlo escucho tu acento peculiar. Quisiera observarte desde detrás de un espejo, sin que te dieras cuenta. Un abismo tras tu mirada; ese mirar miope que fija su atención en un punto alejado y parece estudiar más que mirar; esa sonrisa oculta que tus ojos proyectan cuando recuerdan cosas alegres, felicidad. Apenas saliste de la infancia y ya los rasgos del hombre que serás han aflorado haciéndote deseable. Haciendo deseables tus labios, tus manos en mi cintura. Cogiste mi mano firmemente, no la dejaste caer con indolencia o desgana. Estaba allí, asiéndome como si tu cuerpo no me rechazara. Eres tan frágil. Por una vez me da miedo herir. Lucho contra la fuerza que quiere

respirarte y la que desea tu dicha y tu desarrollo normal. ¿Qué soy?, ¿creceré alguna vez?, ¿aprenderé a amar? Durante un mes y medio intentaré estar cerca, y después... No te olvidaré.

Miércoles, 6 de Julio

De nuevo tu presencia. Calma. Intuyo la dulzura de tus labios e intento hacerlos míos cuando hablas. Penetro en tu mirada buscando aquello que tus ojos me sugieren. No sabes nada. No sabes que soy feliz a tu lado, que el descanso de tu presencia es como mirar la mar. Espíritu. Lo que se confunde con el agua y me ofrece lo buscado, lo cien veces hallado, pero nuevo. Siempre igual, siempre distinto.

Viernes, 8 de Julio

Soñé contigo. Soñé que respondías a mi silencio y sonreías. Tu delgadez era sentida por mis manos como algo etéreo y magnífico. Esas manos que acarician el piano de forma casual. Tan cerca y tan lejos. Tan distante. No necesito más que esas miradas llanas que me diriges, sin trasfondo, porque sí. Prefiero imaginarte, quiero hacerlo para no romper la magia. Tu adolescencia es, precisamente eso: mágica; me devuelve a un punto del que apenas fui consciente pero que deseo hacer eterno. Inevitable anhelo. Tener y no tener. Tu edad perfecta, tu sensibilidad a flor de piel, tus manos... por siempre tus manos. Ayer, sentados codo a codo frente al piano, quise rozar tus labios con mis dedos; quise besar tu piel. Todo se aliaba en mi contra para hacerte más deseable. Pero hay barreras. Desde mi edad hasta tu distinguida frialdad. Desde tu mundo aún por descubrir, a mi imposibilidad de mirar todo lo que nos rodea con ojos limpios. Desde tu delgadez a mi corporeidad. Desde mi experiencia hasta tu adorable inocencia.

Sábado, 9 de Julio

Anoche hubiera cometido una locura si sólo una leve señal hubiese salido de tu cuerpo. Pero no capté descarga alguna, no más allá de la emoción que provocó en todos el final de la historia cinematográfica. La música de Raschma-

niniv levantó oleadas de ternura en mi piel. Música evocadora, eternamente viva. Un recuerdo de alguien que murió, una dulzura olvidada, y tú a mi lado, bromeando conmigo, mirándome como a alguien lejano, lejano. Quise tenerte más cerca, compartir la cama inmensa y casi vacía. Un beso habría bastado. No más, nada más. Muy cerca...

Tuve la impresión de que me hacías caso. Sentí tu proximidad más que otras veces. Deseé intuir un interés especial. Consentiste que nuestras pieles se rozaran levemente. Quise estar más cerca; te miré tanto que amé la forma de tus labios. Los dibujé mil veces en mi cabeza para recrearlos en la soledad nocturna. La forma de acercarte el cigarrillo es tan evocadora como la música de ayer, pero más de carne, más provocativa. Infinitamente más. Quiero abrazarme a tu cuerpo delgado y escuchar tu corazón. ¿Quizá mañana?

Lunes, 11 de Julio

Te miro y no eres tú, sólo el reflejo de quien quisiera tener. El día fue un fracaso y posiblemente por mi culpa o por un comentario. Ignoro si has pensado en ello o, por el contrario, ni siquiera reparaste en la segunda intención. Yo sí, y he de admitir que me sentí incómoda, como si hubiese violado algo en ti.

Dijiste tener migraña. No sé si pensar que había algo más. No deseo herirte o ponerte en evidencia; no quiero que pienses que trato de seducirte. Por desgracia soy lo bastante adulta para darme cuenta de lo absurda que puedo resultar; solo que te metí tan rápido dentro de mi... Todo es culpa mía. Lo siento, pero eres una brisa fresca, un oasis, una playa de aguas transparentes y arena blanquísima, jamás pisada. Te imagino tan dulce, y no quiero probarlo. Pensaré en ti.

Martes, 12 de Julio

Otro día a tu lado. Y tan cerca. Hoy toqué la felicidad. Te acercaste tantas veces, te sentí tan próximo. Eres mi sueño con nombre propio.

Miércoles, 13 de Julio

Sol, playa, cuerpos semidesnudos. La naturaleza dueña de los hombres, como será siempre, por los siglos de los siglos. Delgado, casi niño, no puedo jurar que te deseara apasionadamente, pero sí que deseé besarte muchas veces, que busqué en tus ojos una señal, una mirada más larga, un interrogante. No recuerdo más que belleza que no alcanzaré, dulzura que no probará mi boca y suavidad que no podré acariciar. Estás hecho de la materia de los sueños, más sé cómo huele tu beso, cómo sabe tu cabello, cómo... Es un remanso mirarte, notar tu presencia, y tu cuerpo a mi lado. No necesito tu atención, sólo tu presencia, la certeza de que estás, eres. Ahora duermes, yo lo haré en seguida, intentando respirarte en mi sueño, tratando de conectar con tu mundo subconsciente para hallarme más cerca de ti. Me preguntaste cómo te encontraba en bañador, poniendo cara de disgusto ante esa delgadez que te preocupa. Déjame decir que hubiese cogido tus manos y habría besado esos labios aún intactos para demostrar tu error.

Jueves, 14 de Julio

Tus manos sobre el piano otra vez, tu proximidad, tu conversación. Tocaste para mí esa pieza que aún no has pulido lo suficiente; me sonreíste, rozaste mi piel con los dedos, permaneciste así y sé que no me rechazas. Más no sé cómo dar el paso que acerque definitivamente mi boca a tu boca, mi piel a tu piel, mis ojos a los tuyos. Se necesitaría un marco tan perfecto, unas circunstancias tan estudiadas que perdería su espontaneidad y su frescura. ¿Qué decirte?, ¿cómo hacerme entender?, ¿qué lenguaje utilizar? Quédate en mi sueño, por favor, no te vayas. Dame la sensación de estreno que tiene tu adolescencia y no me hagas parecer ridícula en mis pretensiones. Sólo eres un sueño, lo sé, pero tan hermoso.

Viernes, 15 de Julio

Una esperanza ha aparecido como esas rayitas de luz que se encuentran en las grutas de la memoria, débil pero capaz de iluminar kilómetros de espacio. No sólo estuviste próximo sino que ella me habló de ti, encendió la lamparita semiapagada por el miedo, el respeto, la indecisión. El miedo. Pero tu cercanía, tu presencia, esas manos acariciadoras y tus ojos se han aproximado tan-

to... Sólo han pasado dos semanas, aún nos quedan cuatro para compartir horas, días enteros, y luego pasarás a engrosar el libro de los recuerdos, ese que aumenta cada año conforme la vida me regala encantos desconocidos; conforme descubro que mi existencia es una carretera sin baches, sin cuestas, llana como la palma de la mano. Descansa, mi sueño imposible.

Sábado, 16 de Julio

Todo un día en casa rumiando lo que hice mal. Siento tanto decepcionar a quienes aprecio... más la poesía de Jaroslav Seifert me ayudó a quitar importancia a los problemas. Nada hay más grave que la muerte, la desgracia, la miseria espiritual; lo demás son sólo acontecimientos de los que intentaré aprender para no caer de nuevo. Ahora entiendo lo que Iván decía de la disciplina. Afortunadamente espero que las cosas no empeoren. No te vi hoy, y te eché de menos. Tu voz sonó amigable a través del auricular, y esperaba verte en la biblioteca, pero no apareciste. Repasé las imágenes que guardo de ti. Te besé viendo aquella película romántica y pensé en lo que me dijeron de tu personalidad, de tu inteligencia, de tu madurez. Quiero creerlo todo, y aún más. Quiero notar el sabor de tus labios, sentir la suavidad de tu piel y acariciarte. Pero no haré nada que te hiera, nada que signifique allanar tu morada, nada que te violente o comprometa. Antes que nada quiero tenerte siempre, no un momento y luego adiós. Prefiero tu amistad eterna a tu amor un segundo.

Domingo, 17 de Julio

Llamaste para saber cómo estaba. Tocaste una melodía de Chopin para mí y presentí tu alegría a través de la frialdad del cable. ¿Cómo podemos adivinar un estado de ánimo sin verlo, sin palparlo con nuestros sentidos? Eché de menos tu sonrisa, tus manos y tu mirada. En diecisiete días te he visto a diario, te he estudiado, observado; he intentado aprender de memoria tus rasgos para, luego, reproducirlos en mi sueño. No se han borrado, pero han perdido tanta vitalidad... Necesito verte. La imaginación no basta, el recuerdo no es suficiente. Parece como si hiciera meses que no te veo, y sólo han sido dos días. Mañana está a diez horas de distancia. El sueño se encargará de convertirlas en minutos y disfrutaré de tu compañía dulce una vez más. No te alejes de mi sueño.

Martes, 19 de Julio

Risas, alegría, almohadonazos... me hablaste de aquella chica que conociste en Francia y cuyo bastión fue tan alto; bromeaste conmigo acerca de ropa interior y me hablaste de la elegancia de tu padre. Entre confidencias y sonrisas pasó la tarde y me sentí feliz una vez más. Piano, dulzura infinita, Raschmaninov, la Chica del Adiós. Tu presencia llenando la habitación; tu cuerpo; esas manos acariciadoras que a menudo imagino sobre mi piel; tus ojos; esos labios que quisiera besar una y mil veces. Pero me basta respirarte, escucharte, sentirte. Si fuese posible beberte entero y notar cómo vives dentro de mí, cómo formas parte de mis sentidos, lo haría durante unas semanas, meses, quizás, pero no toda la vida. Toda la vida es la eternidad y nunca sería capaz de amarte toda la eternidad. No creo ser capaz de amarte en este preciso instante de la eternidad, pero te quiero para mi ahora. Cada hora que paso cerca de tí aumenta mi anhelo por tenerte; pero no es fuego lo que me consume, es algo comparable a esa melodía de Raschmaninov que quedará asociada a ti para siempre como lo está a Vicky, esté donde esté, si es que los muertos duermen.

Jueves, 21 de Julio

Hoy he sabido que una sola palabra mía puede bastar para tenerte, tu actitud de cercanía continua, tus manos buscando las mías, tus ojos pendientes de mí, nuestro abrazo bajo la lluvia, tus halagos. Ya sé que te gusto, pero hoy he visto algo más, algo que la música me trae y me traerá siempre. Temblé entera cuando, antes de subir al autobús, entrelazaste tus dedos con los míos. Toda la fuerza se me escapó en un segundo y me resistí a mirarte de puro azorada. Todo lo que experimento tiene síntomas del enamoramiento, ¿qué opinas?

Viernes, 22 de Julio

Tuvimos un día adorable en Boston. Por suerte a Marina le gustó Andrés y paseamos cogidos del brazo tú y yo. Confesaste que te encanta ser mirado por la calle cuando vas acompañado de una mujer guapa, y me miraste pícaro. No me importó lo que Andrés pensara o dejara de pensar, me sentí tan a gusto prendida de ti, mi imposible amor.

For the moon never beams without bringing me dreams of the beautiful
/Annabel Lee;
and the stars never rise but I see the bright eyes of the beautiful
/Annabel Lee;
And so, all the night tide, I lie down by the side of my darling, my darling,
/my life and my bride in her sepulchre by the sea -
in her tomb by the side of the sea.

E.A. Poe (ANNABEL LEE)

Domingo, 24 de Julio

Ayer disfruté de una tarde agradable en Harvard Square, y la última semana de estancia aquí llega a su fin. Quisiera detener el tiempo, o al menos alargar los días y hacerlos de cuarenta y ocho horas cada uno. Quisiera grabar los minutos, las horas en que soy feliz para revivirlos más tarde y saborear con el mismo gusto todo lo pasado. Dejádme vivir los momentos hermosos. Dejádme conservarlos intactos no sólo en papel; que sean como los olores, capaces de regresar a nosotros igual de puros, sólo con un golpe de viento. Que permanezcan en nuestra memoria como una película, como algo que se puede ver cuantas veces deseemos... Sólo quedarán fotografías, recuerdos muertos que nos encargaremos de revivir cada vez que las contemplemos.

Jueves, 28 de Julio

La luna estaba llena esta noche. Su color era rojo, como esas lunas trágicas del gran Federico. En su honor es roja esta noche. Él tomó mis manos entre las suyas como por casualidad, y las mantuvo asidas varios segundos, acariciándome. Me atrajo hacia su cuerpo delgado... Podría estar enamorada de él. No me urge abrazarle como al principio. Me complazco contemplándole, espíándole cuanto puedo. Sólo deseo besar sus labios. Nada más. Tributo a la suprema sensualidad. Piel con piel y no más. ¿Cuándo aparecerá el momento mágico que conjure cielo y tierra en un eclipse eléctrico que unirá su boca con la mía? he de provocarlo. He de ser yo...

Seis años después ni siquiera recordaba sus ojos. El tiempo y la distancia

se encargaron de borrar cualquier rastro del sueño; cual una noche que nos regala una historia hermosa y el día, con su luz, disipa como niebla. Al día siguiente ya lo hemos olvidado y sólo queda una sonrisa apenas dibujada.